

# EL FANTASMA DEL ÚLTIMO PIRATA

**Fernando de Vedia**

ILUSTRACIONES DE **Mariano Castelli**

Grupo Editorial Planeta

de Vedia, Fernando  
El fantasma del último pirata / Fernando de Vedia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta Lector, 2020.  
96 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-987-767-083-7

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Título.  
CDD A863.9282

© 2019, Fernando de Vedia  
Ilustraciones: Mariano Castelli

Derechos reservados de esta edición

© 2020, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.  
Publicado bajo el sello Planetalector®  
Av. Independencia 1682, C1100ABC, C.A.B.A.  
[www.editorialplaneta.com.ar](http://www.editorialplaneta.com.ar)

1ª edición: febrero de 2020  
700 ejemplares

ISBN 978-987-767-083-7

Impreso en Master Graf S.A.,  
Mariano Moreno 4794, Munro, Pcia. de Buenos Aires,  
en el mes de enero de 2020

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723  
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

*Para Pablo Armagni,  
por tu apoyo de siempre.*

Grupo Editorial Planeta

Grupo Editorial Planeta

## ANTES DE EMPEZAR

**C**onfieso que hasta que surgió la oportunidad de escribir *Un hobby siniestro* (el libro que antecede a este que tenés en tus manos) no creía en fantasmas. Estaba convencido de que eran el resultado de la imaginación de novelistas y directores de cine, o de la mente de personas con tendencia a la mentira o a la exageración.

Pero, unos años atrás, cuando visité la escuela de Villa Coyoi invitado por la Municipalidad y escuché de boca de sus propios vecinos los terroríficos sucesos que habían sufrido, mi opinión cambió bastante... Muchos de los que hablaron conmigo me describieron en detalle la forma en que, de pronto y sin motivo aparente, habían empezado a tener actitudes extrañas y violentas.

Es cierto que la charla que mantuve con Francisco y Lucy, dos hermanos muy simpáticos que habían decidido investigar por su cuenta lo que estaba ocurriendo, me hizo dudar. ¿Cómo podía confiar en el relato de dos chicos que afirmaban que el espíritu de un pirata llamado Robert «Rat» Ronson había sido liberado en el pueblo? Y digo «liberado» porque, según sus indagaciones, tras recibir una maldición en el siglo XVII, Ronson había sido condenado a vivir en la réplica de su barco dentro de una pequeña botella. ¿Y a que no sabes quién lo había dejado en libertad? Nada menos que el padre de los dos chicos, que cultivaba ese *hobby* tan particular y que había roto, sin querer, la botella en cuestión (comprada meses atrás a través de un misterioso sitio de internet).

A partir de ese momento, el alma de Ronson había ido reencarnando en diferentes cuerpos para conseguir dinero, un barco y una chica, con la intención de revivir sus épocas de vándalo sin límites.

Dejé de dudar de esta historia cuando hablé con el padre, que corroboró las palabras de Francisco y Lucy, con las autoridades del pueblo y también con cada uno de los que habían sido habitados por el espectro del pirata. Todas las versiones coincidían, sin fisuras. Fue así que supe cómo los chicos habían arriesgado sus vidas para dar con la verdad, y de qué modo habían logrado atrapar a Ronson dentro de una nueva botella («trofeo» que desde entonces se exhibía en la colección permanente del Museo Histórico).

Para terminar de convencerme, recorrí los lugares donde habían sucedido los hechos y revisé montones de fotos, en especial las de la cena en el Club Social y Deportivo, cuando todos los vecinos habían celebrado el final del horror. Una especie de agasajo para Francisco y Lucy, a quienes consideraban verdaderos héroes.

Después de mi visita, y a pedido del intendente, volqué esta historia en el libro que te mencioné al principio, cuyos ejemplares fueron comprados en gran parte por la biblioteca del pueblo, por sus habitantes y por la escuela (a los chicos de todos los grados les encantaba encontrarse con un relato verídico que había ocurrido, literalmente, a la vuelta de sus casas).

Como todos quedaron muy satisfechos con la forma en que había escrito la obra y con el respeto con que había reflejado cada detalle, decidieron volver a convocarme. El intendente tenía una nueva confesión para hacerme: la historia, en realidad, no había terminado ahí, sino que había seguido, y de la manera más inesperada y horrorosa... El espíritu del pirata Edward Ronson, hermano de Robert, había llegado a Villa Coyoi para liberarlo.

De eso trata este segundo libro.

*El autor*

Grupo Editorial Planeta



## CAPÍTULO 1

**E**l intendente Álvarez (en realidad, su cuerpo poseído por el espíritu del pirata Edward Ronson), llegó a paso rápido al Museo Histórico de Villa Coyoi. Sabía que allí, en alguna de las salas del primer piso, finalmente se reencontraría con Robert. Hacía siglos que no tenía contacto con él. El alma maldita de su hermano mayor permanecía encerrada en la réplica de *El Escorpión Negro*, guardado ahora en una botella, y Edward se encargaría de liberarla. Sabía también que un par de guardias custodiaban la vitrina que exhibía el diminuto barco, pero eso no sería problema.

—Señor intendente, qué sorpresa encontrarlo por acá a estas horas de la noche —le dijo uno de los

vigilantes al verlo, sin imaginar quién era su verdadero interlocutor.

—¡Quiero estar solo!

A los dos hombres les llamó la atención la voz ronca, el tono imperativo de la respuesta y la expresión de furia en el rostro de la máxima autoridad del pueblo, que solía destacarse por su gentileza. Decidieron hacer caso al pedido, a pesar de que tenían órdenes estrictas de no abandonar sus puestos bajo ninguna circunstancia.

Una vez solo, el cuerpo del intendente se apoyó sobre la vitrina y la abrazó.

—¡Mira nada más lo que te han hecho, Robert! —murmuró—. Te exhiben como un animal de casa de fieras. ¡No admitiré esta humillación, qué ignominia...!

Recorrió la sala tirando al piso todo lo que encontraba en su camino: vajilla, daguerrotipos, relojes, fotos, documentos. También arrancó las armas antiguas que colgaban en las paredes, y de una patada hizo pedazos un par de esculturas. Hasta que encontró lo que buscaba.

Alertados por el ruido, los dos guardias desenfundaron sus revólveres y subieron las escaleras a toda velocidad. Nunca imaginaron lo que les esperaba: con una enorme hacha vikinga, el intendente Álvarez intentaba romper a golpes la vitrina del barco.

—¡Señor intendente! —dijo uno de los hombres, mientras bajaba el arma—. ¿Se... siente bien?



—Ese vidrio es... blindado —intervino su compañero, sin terminar de entender lo que sucedía.

La advertencia no sirvió de nada: Álvarez golpeaba cada vez con más fuerza, como si no los hubiera escuchado. Cuando los guardias intentaron tomarlo de los brazos para detenerlo, recibieron una descarga eléctrica que los arrojó con violencia hacia los costados. Uno rompió en mil astillas el cristal de la ventana y aterrizó en la calle; el otro golpeó contra una pared, y el impacto del cráneo fue tan tremendo que hasta dejó una grieta en el revoque.

De las fosas nasales del intendente brotaron chorros de un humo negro y viscoso, y una neblina helada empezó a inundar la sala. Álvarez parecía un dragón a punto de atacar. Muy despacio, la sustancia oscura fue formando una silueta difuminada y transparente que se mantuvo suspendida en el aire. Aunque no tenía un contorno definido, era fácil reconocer que se trataba de un esqueleto. La calavera, cubierta por un tricorne, el típico sombrero pirata, aún conservaba restos de pelo, músculo y piel claramente corrompidos por el tiempo. Una casaca raída tapaba parte de las costillas y un pantalón holgado, los huesos de las piernas.

El cuerpo inerte de Álvarez cayó al suelo y el espíritu de Edward Ronson se expresó con voz cavernosa:

—¡Ahora sí tus días de prisión han terminado, hermano!

Y sin dudar, se introdujo por las rendijas de la vitrina.